



PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 » extraordinarios... » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
 PROVINCIAS: » » 3
 EXTRANJERO: año... » 15

Ordinario... Ptas. 0,25
 Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

ADVERTENCIA

LA LIDIA conmemorará el aniversario de la muerte del infortunado diestro Manuel García (Espartero), publicando un NÚMERO EXTRAORDINARIO que llevará el retrato del malogrado matador y su última cogida, y texto original de distinguidos escritores.

20 de Mayo de 1820.

FECHA de triste recuerdo en los anales de la tauromaquia.

En ese día murió, en la Plaza de Ronda, el famoso torero Curro Guillén, á consecuencia de una terrible cornada que le infirió un toro de Cabrera.

Llamábase aquel infortunado Francisco Herrera Rodríguez, hijo de Francisco Herrera Guillén (Curro), matador de toros; nieto de Francisco Herrera, que también lo fué antes que Pedro Romero; y su madre, Patrocinio Rodríguez, hija de Juan Miquel, que era tío del maestro Costillares; fué hermana de Cosme y de José María, banderilleros de cierto nombre en aquella época.

Por los cuatro costados, como dicen vulgarmente, le venía la sangre torera, que unida á una figura agradable, talla regular, fisonomía simpática y un garbo especialísimo, hicieron de aquel hombre, nacido en Utrera el 13 de Octubre de 1775, el torero de más prestigio, después de Jerónimo José Cándido, que por entonces bajaba ya la pendiente de su gloriosa vida activa, impulsado por los años. Con estos antecedentes, fácil es calcular la tremenda pena que entre la torería y los aficionados á nuestro gran espectáculo, causaría la noticia de tal desgracia. He aquí cómo la describe un amigo, á quien quiero como á mí mismo, en un libro inédito que algún día saldrá á luz:

«Sonó el clarín, y redoblaron los timbales.

«Abriéronse las puertas interiores de la Plaza, al mismo tiempo que los muchos espectadores, á una voz y con repetidos aplausos, exclamaron ¡Viva Español y presentóse en el redondel la cuadrilla de toreros, que con aire resuelto y cierta prosopopeya, marchó á saludar al Presidente de la función. Iba delante el gallardo y arrogante Curro Guillén, vestido lujosamente con rico traje de seda, color de rosa, bordado con pasamanería de otros colores, y faja y pañeta verde-gay, siguiéndole, por orden de categoría, los demás toreros, tanto de á pie como de á caballo, pregonero, mulas, zagales y perreros, con sus mulas y canes correspondientes.

«Fué leído el pregón entre coros de silbidos; retiráronse los auxiliares que estorbaban y dió principio la lidia.

«A nada conduce detallar sus primeros incidentes.

«Los toros eran escogidos de la renombrada ganade-

ría de D. José Rafael Cabrera; Juan León llevaba traje verde con galones de plata; Juan Jiménez encarnado y negro; *Muselina*, que figuraba entre los banderilleros, café y negro; y de menos lujo, el resto de los que componían la cuadrilla. El Curro hizo verdaderos prodigios de valor y serenidad, consiguiendo aplausos hasta de sus contrarios.

«Capitaneaba al mayor grupo de éstos el aficionado intrasigente llamado *Manfredi*, quien con voces descompasadas, que resonaron en todo el ámbito de la Plaza, criticó el modo de hacer quites y de torear que el maestro empleaba con aquel toro, primero de la corrida, retinto por cierto, que llevó á la muerte todas sus potentes facultades. Acostumbrado Curro á recibir aplausos y no censuras, miró con enojado semblante al imprudente vocinglero, quien extremando sus frases, excitó al torero á recibir al toro, apostándole que á ello no se atrevería. Tomó el buey, que ya tenía siete años y era de mal trapío y cobardón, tres varas de paso que le pusieron Zapata, Míguez y Doblado, y cuatro pares de banderillas comunes, mitad del Fraile de Santa Lucía (1), y otra mitad de Manuel Arjona (a) Costura (2). Toaron á matar, tomó los trastos el Curro, saludó á la Presidencia, se encará con Manfredi, á quien dirigió una mirada despreciativa, y fuese al toro Dióle un pase natural, y quedó el bicho mirando á las tablas de la derecha del toril, cerca del cual se hallaba; repitió otro pase con la mano derecha, y con siguió cuadrarle. Aprovechando el momento, Curro lió la muleta, y en aquel supremo instante, oyó, como todos los espectadores, la campanuda voz de Manfredi, que dijo:

«— ¿Y es usted el rey de los toreros?

«Citó al toro parándose de pronto Curro Guillén, que estaba á mayor distancia de la que el arte aconseja; vinoose aquel andando, y el torero, que debió preferir darle otro pase, esperó; mas con tan mala fortuna, que atendió sólo á herir, y no dió salida á la res con la muleta. En cambio de una estocada corta y contraria, fué enganchado por el musto derecho, volteado y arrojado contra las tablas, y entonces se vió el mayor y más sublime acto de abnegación que puede concebirse. Veloz como el viento, se interpuso Juan León entre la fiera y el maestro gritando: «á mí, ladrón», pero ya era tarde. En su viaje, y enganchado Leoncillo en el asta derecha, á la que se agarró encunándose voluntariamente, acometió el toro al infortunado Curro Guillén, que aún no había podido salir del sitio en que cayó, y clavándole en el costado derecho el cuerno izquierdo, hasta más de su mitad, dió el animal cara á los medios de la Plaza, llevando colgado un hombre en cada asta. Derrotó fuertemente á los pocos pasos, y arrojó su carga sobre la arena, marchándose de huida; los dos hombres se levantaron; Leoncillo ileso, el Curro mortalmente herido, tanto, que al llegar por su pie á la barrera, cayó en brazos del contratista de caballos Francisco Caamaño, y del banderillero *Muselina*, para no respirar más.

(1) Fué muerto en Madrid á mano airada, en la calle de Relatores, en 1829.

(2) Padre del famoso Cúchares.

«El espanto y la consternación que se apoderaron del público en general, fueron terribles. Muchas personas, casi la totalidad de las que á la fiesta concurrieron gozosas, abandonaron aquel edificio tristes, con lágrimas en los ojos y pena en el corazón. Algunos gritaron y apostrofaron á Manfredi, pocos le defendieron, y rodeado por unos cuantos amigos, salió también de la Plaza confuso, avergonzado y tal vez arrepentido de su inicuo proceder.

«Cuando *Muselina* le vió salir, se acercó al criado que llevaba los estoques del maestro y los capotes de faena, y le dijo con acento iracundo: «Oye, déjalo todo; necesito saber dónde para ese hombre; síguelo, y no vuelvas á verme hasta que lo sepas con certeza.» Marchó el mozo tras de Manfredi, siguió la corrida friamente y con la natural desanimación, y el arte del toreo perdió en aquel día el más reputado y diestro de los adalides de su época.»

* * *

Tal es el fidedigno relato que comprende el libro de donde copiamos esos párrafos literalmente, omitiendo otros en que se detallan las consecuencias que tan lamentable suceso ocasionó entre los toreros, aficionados y otras personas de aquella ciudad. Pudo haber ofuscación en la inteligencia del torero, para apreciar las condiciones en que tanto él como la fiera, se encontraban en el preciso momento de herirse; pero ¿qué serenidad de ánimo cabe en un hombre que, hallándose ejecutando una suerte como su conciencia le dicta, se siente insultado y herido en su dignidad y amor propio? ¿Es, por ventura, cosa de poca monta, la vida del que, despreciándola por complacer al público, siente en su pecho el enojo que en toda persona honrada producen lo groseros epítetos y las diatribas indecentes?

Únicamente los cobardes y gente de mala entraña, son los que silban y escarnecen á los toreros en los momentos críticos de mayor exposición; y algunos que, sin darse cuenta de lo que hacen, imitan la conducta del intolerante Manfredi, aprendan en la experiencia que pueden producir daños irreparables, como el de la muerte del famoso Curro Guillén.

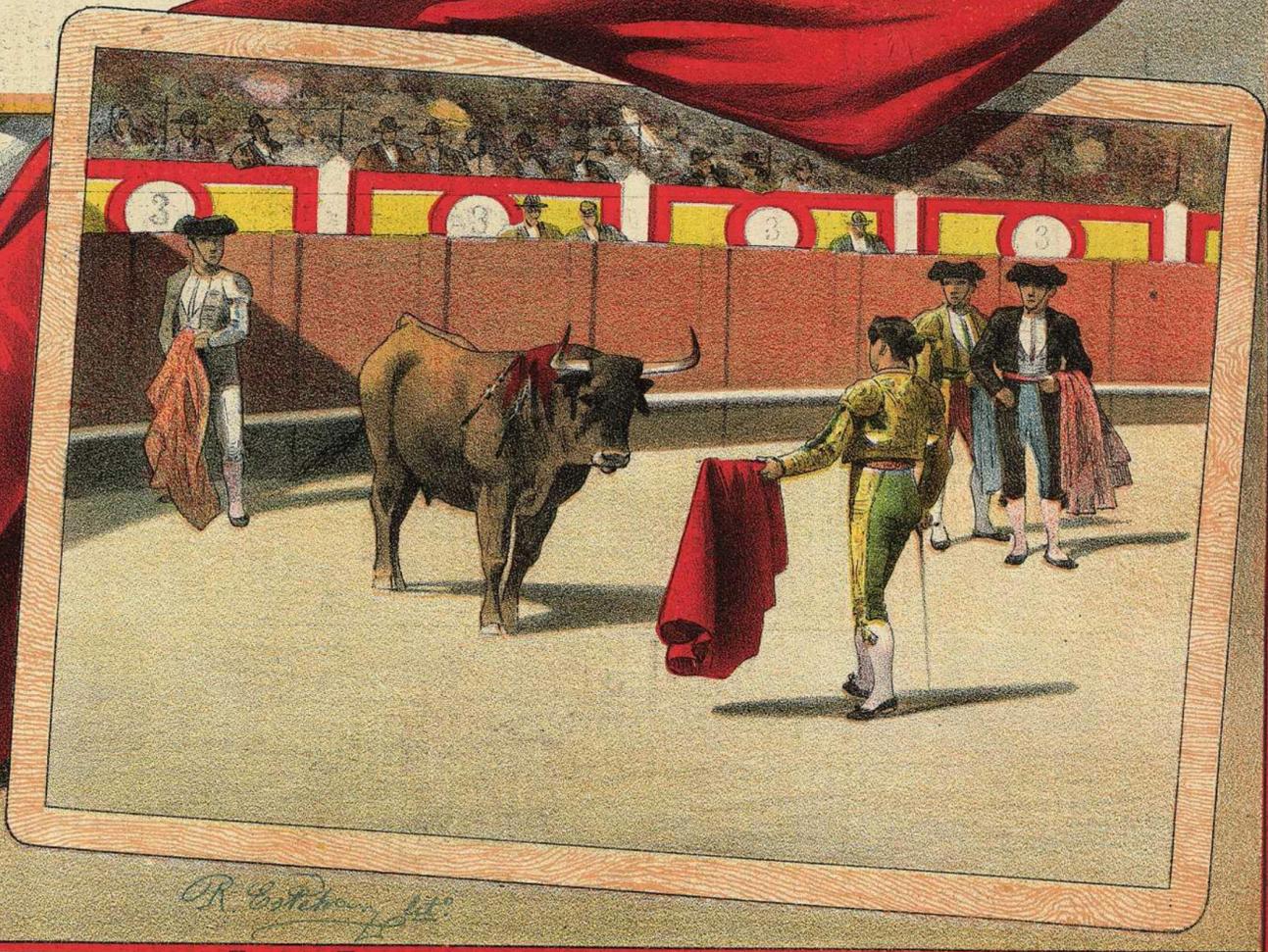
J. SANCHEZ DE NEIRA.

BUEYES DEL SANTO

¿Qué quieren ustedes! El 15 de Mayo es el día clásico en que no hay manera hábil de sustraerse á la influencia del Santo. Durante esas veinticuatro horas no se vive ni se muere ficticiamente, sino por y para San Isidro; toda la atención, la devoción y la libación públicas, están reconcentradas en el sencillo esposo de Santa María de la Cabeza; rosquillas del Santo, botijos del Santo, pitos del Santo, agua del Santo, vino del Santo, *tajás* y *cogorzos* del Santo; todo es del Santo y la plebe de arriba y de abajo, como las *tostadas*, se revuelca y se *ajuma* con la mayor santidad y religiosidad del mundo.

¿Y se comprende perfectamente! ¿Qué madrileño no se

LA LIDIA



L. Ferrea

R. Esteban y Cia

Emilio Torres (Bombita).

enorgullece de contar por patrono al santo más sincero, más torero, más ganadero y más labrador de la corte celestial? Y á robustecer esta opinión y convicción nuestra, concurren los testimonios vivientes de todas las partes de España, que en forma de *isidros* invaden las vías y obras de la capital, enterándose en sus ratos de ocio de la milagrosa vida del Santo y de la decantada é incorruptible castidad de la remozada diosa Cibelas.

Ya en el camino de los festejos, imposible prescindir de la acostumbrada corrida de toros, que aunque va por los forasteros, generalmente nos la cargamos los de casa, con todas las agravantes de la ley. No quiere esto decir que faltasen provincianos en la del miércoles; pero por si acaso los de la familia nos queríamos echar fuera, nos la soplaron de abono, y ya no hubo más remedio que aguantar las consecuencias, que los que entienden de estas cosas tenían previstas por anticipado.

Las consecuencias no eran otras que el inevitable milagro del Santo, el cual, fiel á la tradición, no podía consentir que la raza bovina de los alrededores de Madrid, perdiese en su día los caracteres de mandedumbre que adornaron á aquella famosa yunta que arrastraba el arado con que el santo labrador rompía la corteza de los campos; y como San Isidro proteje preferentemente á sus paisanos, pues á don Manuel García Puente y López y familia, conocida por Aleas, cupo la honra de que su ganado recordase á la generación presente aquella otra pareja, auxiliar poderosa de las faenas de nuestro venerando patrono.

Y recordando la cuestión tan debatida en Francia, pregunto yo: ¿El toro es animal doméstico? Tratándose de los de San Isidro y de los de Aleas, indudablemente. Y puesto que las mismas inapreciables condiciones reunieron aquéllos que mostraron éstos para las operaciones agrícolas, bien puede considerarse á unos y otros como *Bueyes del Santo*. De los seis encargados de representar á la clase la semana anterior, lo fueron desde el hocico al rabo el primero y tercero, necesitando aquél despabiladeras de fuego; un poco menos segundo y cuarto, y casi, casi, protestaron de la condición los dos últimos, rebelándose contra la conformidad y sumisión de sus hermanos, y acordándose de que no habían venido al mundo irracional para que les tomasen el pelo. De todos modos y pese á algunos resabios ó tendencias de mala índole, en general no tuvieron intenciones de hacer daño, y eso que les sobran medios para ello; pues á más de su desarrollo y corpulencia, exhibida en el retinto pelaje de la raza, la armadura, excepción hecha del primero, que aparecía desmochada, había adquirido proporciones muy respetables y hasta excesivas en el quinto. La prueba de sus alientos la constituyeron 33 varas por 12 caídas y ocho caballos arrastrados.

Y ahora te advierto, lector,
lo creas ó no lo creas,
que según dice un autor,
la yunta del labrador
San Isidro, fué de... Aleas.

Hablemos después de éstos, de los *mozos* encargados de las tres respectivas yuntas.

Mazzantini (marrón y oro).—El fornido zagalón preparó el surco, primero con una tarea dentro de su sistema, mesurada, lucida y de las mejores que acostumbra á emplear, siempre en línea recta y sin abandonar el terreno, clavando la reja una vez en su sitio, sin profundizar, y otra después, superiormente, hasta enterrarla, siempre á *vuelapiés*, y terminando el trabajo de una manera brillante. En su segunda parte, y no obediendo mucho la materia animal, trabajó con poco lucimiento, y aunque metió el hierro con mucho deseo, éste se desvió en la dirección, resultando caído y pescuecero, en la forma antedicha, siendo muy rápida la faena. Pero donde estuvo verdaderamente notable, fué banderilleando el quinto, al que colocó tres pares, de frente el primero, superiorísimo; cuarteando el segundo, muy bueno, y algo desigual el último, yéndose siempre por derecho y metiendo los brazos de verdad. Fué indudablemente lo mejor de la fiesta, con *isidros* y sin ellos.

Lagartijillo (verde y oro).—Luchó, ó mejor dicho no luchó, en primer término, con un poste; pues la res había quedado en esa situación por un puyazo de Cantares, y la brega, en lo posible, fué decidida y animosa, así como la entrada á herir, que resultó una estocada baja, sin duda por el mismo apuro de facultades del animal. En el turno quinto, la faena fué también con decisión, pero bastante movida y nada oportuna, al pasar al toro por alto, toda vez que era excesivamente levantado de cuernos y desarmaba, como pudo notar el diestro al perder los avíos. También estuvo menos seguro al herir, costándole el hacerlo con un pinchazo en hueso sin estar el toro en suerte; media estocada á volapié, bien señalada, y otro pinchazo, encogiéndose el toro y echándose fuera el torero á la vez.

Bombita (aceituna y oro).—El tercer bicho se huyó á la muerte de una manera escandalosa, no pensando más que en barbear las tablas buscando la salida. Dicho se está que en estas condiciones, la brega no podía por menos de resultar pesada y aburrida, habiéndose podido atenuar únicamente, aprovechando el diestro, vista la situación, en lo que no anduvo muy eficaz, transcurriendo, por tanto, buen lapso de tiempo, desde el primer pinchazo sin soltar, á paso de banderillas, hasta la última estocada en las tablas, por el mismo procedimiento y tendida. De igual pesadez adoleció la faena del último, también huido, pero el diestro aprovechó más oportunamente, agarrando una estocada á volapié, un poco caída y atravesada.

De los auxiliares de faena, ayudó mejor, como siempre, en las indicaciones, Juan Molina; y colocando hierros, Berrenches, Maguel, Saleri y Tomás, de los de á pie; y de los montados, Cantares y Chato. De estos últimos, los demás rasgaron, envainaron é hicieron coraje mal aprovechado, precisamente porque le faltaba á los toros.

Favoreció el tiempo las operaciones, y pudieron los colonos alcanzar una regular cosecha. En general, nos aburrimos; pero por mí, que se repita, á ver si puedo repetir yo también lo que le decía un íntimo amigo mío á un *chico*, revistero de toros él, madrileño él y archi simpático él:

— ¿Conque toros de la tierra ¡eh!, Angelito?...

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Nuestro dibujo.

EMILIO TORRES (BOMBITA)

Es de Sevilla, del característico barrio de Triana, y pertenece á la gente nueva.

Tiene poco más de veinte años, y es un torero completamente á la moderna, esto es, de los muchos que surgen ahora por generación espontánea.

¿Historia? ¿Para qué? La de todos sus compañeros, desde el malogrado Espartero en adelante. De chicos, la afición teórica; de adolescentes, la afición práctica; luego la decisión para estoquear un becerro, más tarde la voluntad para seguir estoqueándolos de mayor tamaño, y siempre los sueños de adulación y de riqueza. ¿Aprendizaje? Lo he dicho hace poco en estas mismas columnas: ninguno.

Matan un día en una novillada en su país, con buena fortuna y mejor providencia; pasan á Madrid, con igual resultado; se extienden por toda España; torea veinte ó treinta corridas; adquieren cuatro ó seis *amigos*, que los explotan y enloquecen, y la alternativa se impone. Así son todos y así ha salido, mal que le pese, el joven Bombita.

Ahora que las circunstancias varían el rumbo común y favorecen á unos y anulan á otros, influyendo poderosamente en el sitio que á cada uno le está reservado, y dándole por consecuencia importancia distinta dentro de cada parcialidad ó agrupación; y esas son las que han colocado á Emilio Torres en lugar preferente.

Bombita demostró, desde los primeros momentos, arrojo para el difícil ejercicio á que se lanzaba, y se hizo un cartel de los más estimados entre los novilleros. Era poco; aspiraba á matador y tomó la alternativa en 1893, en Sevilla, por feria de San Miguel; se la revalidó Guerrita en Madrid el año pasado con éxito; siguió toreando toda la temporada con resultado satisfactorio: Sevilla, Madrid-Aranjuez y algunos públicos más, abrigaron la esperanza de que podría reemplazar, quizás, á su paisano y compañero Manuel García, y terminó su brillante campaña, teniendo la fortuna de que ningún toro le llegase siquiera á la piel, hasta la última corrida que toreó y en la que fué herido de consideración.

Hasta aquí la primera parte. Al empezar la segunda con la escritura en nuestra Plaza, se ve que Bombita ha retrocedido muchísima distancia del terreno en que quedó entonces. ¿Llegará otra vez y avanzará más todavía, como es necesario? La tarea es difícilísima y costosa, y prematuro todo cálculo que sobre el asunto se haga.

Este es el Bombita de hoy, con más en el terreno del peligro, un muchacho valiente, cuando no traspasa los límites de la temeridad. En el terreno particular, no puede menos de ser simpática una fisonomía en la que vaga constantemente una franca sonrisa por los labios, que quiera Dios no tengan que contraerse nunca á impulsos del dolor.

TOROS EN MADRID

6.^a CORRIDA DE ABONO. — 19 DE MAYO DE 1895.

Afortunadamente, con los toros no sucede lo que con los demás festejos, que para mengua y bochorno de la capital de España, organiza un Ayuntamiento, tan grande en bambolla, pretensiones y gatuperios, como pequeño en iniciativas y avaro en ventajas para la villa.

Mientras la gente de casa busca y no encuentra todas esas diversiones, exposiciones y elucubraciones concejiles anunciadas en famosos y llamativos papeles mojados, y los forasteros se marchan aburridos sin haber tropezado con ellas tampoco, poniéndonos, y con razón, á los madrileños como una zapatilla, la fiesta taurina sigue su formal y acostumbrado curso; resultando que es la única distracción que se sabe fijamente ha de celebrarse.

La Empresa, entre tanto, no se ha dormido en las pajas, y aprovechando los días festivos de este mes, ha echado fuera el primer abono, y tiene abierta la renovación por otras cuatro corridas, con el aliciente de la de Beneficencia y de la que se proyecta para aliviar las desdichas ocasionadas por la catástrofe del *Reina Regente*, ya que la combinación de diestros, que es la misma de la pasada, no ofrece ninguno.

En su consecuencia: ayer se verificó la sexta y última del primer citado abono, con cinco reses de la ganadería sevillana de D. Joaquín Pérez de la Concha, y una de la de D. Eduardo Miura, por negarse otra de las de aquél á correr la suerte de sus hermanas.

Y previas las operaciones de rúbrica, y con una entrada como la que se va repitiendo ya varias corridas, para no perder, hizo su presentación el

1.^o *Ranito*; berrando en jabonero, fino, hondo, en buenas carnes y ajustado de cuernos. Tardeando algo, pero darillo en el primer tercio, aguantó ocho puyazos del Inglés, el Sastre y el Chato, propinando cuatro caídas y matando tres caballos. Quedándose algo para la segunda parte, le adornaron Juan Molina con dos medios pares al cuarteo, gemelos de caídos, y Tomás con dos enteros, al cuarteo el primero, bueno, y aprovechando el segundo. Y como una manteca pasó á manos de D. Luis, que vestía de negro y oro, quien previos cinco pases con la derecha, uno natural y otro de telón, colocó una superior estocada corta, á volapié. (Aplausos)

2.^o Se llamaba *Tomalera* por capricho del vaquero, que al nombrarle perdió el juicio, pues el toro era de oficio jabonero,

claro además, grandote, abierto de astas y con hechuras de buey.

Desde que salió hasta que murió, estuvo huyendo, y en esta forma tomó siete varas del Sastre, Inglés, y Cigarrón, que cayeron en tres y perdieron igual número de compañeros, y digo esto, porque todos, el toro, los caballos y los picadores lo fueron por lo huidos. Ostioncito cuarteó un par pasado y repitió

con otro á la media vuelta, que cayó bien, y Saleri dejó entre ambos otro al relance, bueno. Durante el segundo tercio, don Luis estuvo entre barreras, creemos que molesto de la vista. Bombita, de verde y oro, pasó dos veces al natural, siete con la derecha y uno de telón, para un pinchazo en hueso, á volapié, y una estocada arrancando, un poco contraria.

3.^o *Granadino*; castaño albardado, bragado, fino, largo y abierto de pitones. Bravo, duro y certero, se arrancó en ocho ocasiones contra Agustín Molina, Chato y Formalito, que rodaron *seis vegadas*, como decía un catalán, y perdieron cuatro *pegasos*. Incierto en banderillas, Páqueta clavó un par delantero y desigual, y repitió con otro al cuarteo aceptable; y Mazzantini colocó el suyo en igual forma, y resultando abierto. Litri, de negro y oro, muleteó con la derecha media docena de veces, una docena al natural, dos de telón, y entró á volapié con una estocada caída y atravesada.

4.^o *Cardenillo*, bien pensado cardeno debía ser, pero sufrió error al ver que era el bicho colorado,

bragado, listón, basto y cornalón. Doliéndose, pero empujando, aguantó ocho picotazos, y se desquitó pegando tres porrazos y diseando un jaco. Intervinieron en la danza Formalito, Chato, Sastre y Molina, á los que siguieron Galea, clavando un par á toro parado, y tirando luego otro; y el Regaterillo otro al cuarteo, bueno, huyéndose el bicho en la faena. Incierto para la muerte primero, y luego desarmado, Mazzantini le tomó varias veces con el trapo, y manejó el estoque en esta forma: dos pinchazos en hueso, á volapié, de lejos y de cerca respectivamente; otro ídem, de lejos; una corta á paso de banderillas y otra corta, á volapié, bien marcadas; otra en igual forma, tendenciosa; otra delantera; tres avisos; los cabestro en el redondeo y el toro, atravesado por un sablazo, pasa al corral delante de ellos.

5.^o *Fantasia*; castaño obscuro, bragado, listón meleno, de romana y abierto y corto de astas. Bombita le desengaña con tres verónicas, una navarra y un farol aceptable, á pesar de lo cual el toro se declara tonto en picas, y acepta inconscientemente seis de Cigarrón y Formalito, desmontándolos en tres. El Torerito de Madrid cuarteó de primeras un buen par y segunda con otro delantero, intercalando Saleri uno al relance, bueno y revolviéndose el toro, mientras tanto. Bombita, con un pase natural y siete con la derecha, entra desde gran distancia y deja una estocada con tendencias, intentando una vez el descabello.

6.^o *Cucharero*, de Miura; negro bragado, algo listón, girón, pequeño de cuerpo y acapachado de armas. Muy levantado en el primer tercio, le tentaron la piel nueve veces Cigarrón, Formalito y Molina, derribándolos cuatro y dando de baja tres plazas en las caballerizas. Gonzalito dejó al cuarteo par y medio buenos, y Páqueta uno á la media vuelta, desigual, revolviéndose el bicho; y el Litri puso el *finis* á la jornada con ocho pases naturales, tres con la derecha, uno cambiado, un pinchazo en hueso, á volapié, y una estocada en igual forma, buena.

RESUMEN

El ganado de Pérez de la Concha, aunque variado de pelo, ha sido desigual de presencia y de condiciones. Como toros de algún respeto, cumplieron bien el primero y quinto, sin que por esto los tres restantes pueda decirse que desmerecieron de una corrida de toros, ni acusasen descuido en la vacada. Para la lidia, las buenas circunstancias han estado esta vez en minoría; pues excepto el primero y tercero, que acudieron francamente á la muerte, los demás han llegado reservándose ó huyéndose; y sabido es que ahora el que buey sale, buey muere, pues no hay trapo ni mano que pueda mejorarles las condiciones. El último de Miura, ha sido un bicho voluntariosillo, pero de la calidad de los que hay muchos en la vacada.

Mazzantini.—En el primero, estuvo con voluntad en la faena, que fué breve y buena dentro de su escuela, y se metió á herir recto como una bala, desde una distancia prudencial y con muchos deseos. En el quinto, la brega fué muy desigual al principio, parando en algunos pases; después, el toro fué aprendiendo en perjuicio del diestro, y éste trabajó precavidamente y apurado en ocasiones, por no haberle desengañado y consentido lo suficiente. Así fué transcurriendo el tiempo, y el público tomó venganza de las manifestaciones satíricas del espada en pasadas corridas, no guardándole la consideración que merece un matador de su categoría y su historia, que las tiene al fin y al cabo, bien ó mal otorgadas, por ese mismo público. Hay que advertir que D. Luis estuvo siempre en la cabeza de la res; y así como á un torero que huye no debe guardarsele cortésia, al que procura cumplir y tiene desgracia, conviene guardársela siempre. ¿Qué quieren esos intrasigentes? ¿Que Mazzantini abandone la Plaza de Madrid? Pues váyase para complacerles; y no contando con Guerrita, nos veremos en la precisión de cerrar el Circo por falta de diestros dignos de él. Casi voy creyendo en la profecía de una persona muy afectá á la Empresa, que no hace muchos días me decía con franca convicción.

— Se va á dar el caso de que no pueda terminar la temporada; no porque me abandone el público, sino por falta de toreros.

Bombita.—La brega del segundo, aceptable en las condiciones del toro. Hiriendo, la primera vez con algún desconocimiento ó alguna temeridad; pues la res desparramaba la vista y no estaba bien en suerte; la segunda con mucho coraje. En el quinto, con una prevención ó si se quiere jindama no acostumbrada en este muchacho. Entró á matar á todo vapor, y salió casi perseguido.

Litri.—En el tercero, con la muleta, algo embarullado y descubriéndose, unas veces por el aire y otras por su voluntad, pero fresco y sereno. Hiriendo, con impaciencia y con resultado natural á ella. Algo más desahogado con el trapo en el último, aunque empapando siempre poco, y teniendo por esto que abrir el regulador en la salida de los pases, y también con la misma voluntad. Hiriendo quedó mejor que en el tercero, pues la estocada final estaba bien colocada.

La lidia ofreció pocos motivos de lucimiento Bombita, sin embargo, continuó echando los toros sobre los picadores en los quites. De éstos se distinguieron Chato y Formalito, y el Sastre por lo malo. De los peones, dicho queda.

La Presidencia, aunque acertada, tardeando, y la tarde *frescachona*, como la Pepa.

DON CÁNDIDO.